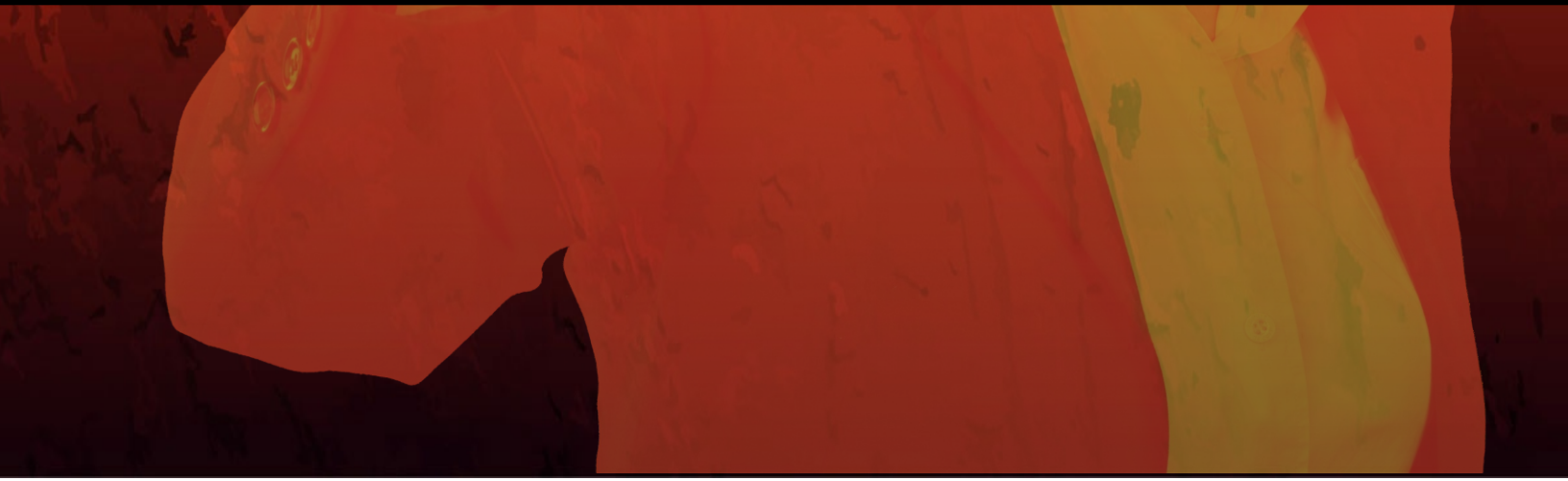


**El Tutor Como Ser Trascendente En La Transformación Social y
Comunitaria De Las Comunidades Rurales Impactadas
por el proyecto**

Arando la Educación.

Autores: Liz J. Ortiz & Roberth A. Romero



Resumen

El equipo colaborador pretende visibilizar el compromiso social que emana de la naturaleza misma de la Universidad Nacional Abierta y a Distancia (UNAD) y que se traduce en la contribución de la construcción del proyecto de paz en Colombia, el cierre de las brechas de inequidad y el compromiso de llevar educación de calidad a la Colombia apartada y profunda.

En este sentido es importante exteriorizar el trabajo del docente Unadista en zonas apartadas del país, tanto en la gestión pedagógica propia de su quehacer, como en los aportes que puede realizar de forma interdisciplinaria y transversal, con base en su trabajo en el contexto social en que se desempeña. Es entonces que desde la inmersión y adaptación al medio que hace parte de su realidad momentánea, el tutor cuenta su historia de vida, de procesos; historias de paz.

Palabras clave:

Educación, transformación social, ejercicio docente, procesos pedagógicos, adaptación pedagógica, comunidades rurales, redes de cooperación comunitaria

Abstract

The cooperative team intends to draw attention to social commitment that comes from the constitution of UNAD, turned into the contribution of the making of Colombian's peace project, the closing of the unfair gaps and the commitment to take quality education to remote zones in Colombia.

On this matter, it is important to show the work of Unadista professors in isolated parts of the country, as in the pedagogical process, as in the interdisciplinary and transversal contribution. Based on the job, which is done in its social context.

That is; from the immersion and adaptation to the environment which has been part of the teacher's immediate reality, he/she talks about own life stories, processes, and peace stories.

Keywords:

Education, social transformation, teacher role, pedagogical process, pedagogical adaptation, rural communities, community cooperation systems.

Planteamiento de la pregunta problema

El equipo colaborador determinó desde su experiencia como tutores Unadistas con trabajo de campo que es fundamental indagar en ¿Cómo consolidar redes de cooperación comunitaria a través de la labor docente, en la transformación de las comunidades rurales impactadas por el proyecto “Arando la educación”? Toda vez que la responsabilidad social comunitaria de los maestros, tutores y/o docentes que aceptan el reto de la ruralidad trasciende las barreras de la epistemología, la ciencia y las virtudes mismas de la pedagogía, que exige un compendio de habilidades desarrolladas e implementadas desde las barreras de la distancia y la determinación de servicio, (Montero, 2004) por lo que es necesario preguntarse ante estas situaciones que embellecen el quehacer docente desde la utopía.



Objetivo general

Consolidar redes de cooperación comunitaria a través de la labor docente en la transformación de las comunidades rurales impactadas por el proyecto “Arando la educación”.

Objetivos específicos

1. Identificar cómo los procesos pedagógicos, desde el ejercicio docente, contribuyen a la consolidación de las redes de cooperación comunitaria de las comunidades rurales impactadas por el proyecto “Arando la educación”.
2. Visualizar la adaptación pedagógica del docente frente a las necesidades de las comunidades rurales impactadas por el proyecto “Arando la educación”.
3. Evidenciar la contribución directa del ejercicio docente en la consolidación de las redes de cooperación comunitaria de las comunidades rurales impactadas por el proyecto “Arando la educación”.



Introducción

En el marco de los diálogos de paz iniciados en 2012 y la posterior firma del Acuerdo oficial entre el gobierno nacional y el grupo armado de las FARC en 2016, el país se planteó el interrogante de cómo asumir este desafío histórico para los años venideros. Los retos de los acuerdos que hoy en día se siguen presentando e inciden en el compromiso que tienen las partes dialogantes y todos los sectores de la sociedad colombiana. Desde la mesa de diálogo se plantearon puntos en el Acuerdo de paz que tratan de abarcar diferentes aspectos de la reincorporación y fin del conflicto con este grupo, es así como en la Ruta de construcción de una paz estable y duradera : acuerdo de paz definitivo entre el Gobierno Nacional y las FARC –EP, 24 de noviembre de 2016; se demarcan proyecciones prioritarias para la consolidación del acuerdo , en el punto referente a las víctimas se concentra la atención en tales como :Acciones de contribución y reparación –rehabilitación psico-social y reparación colectiva en el fin del conflicto .(Ruta Gobierno y FARC, 2016)

Por lo anterior, en dicho Acuerdo se recalcó que el proceso de paz requería de la implementación de proyectos educativos que permitieran la formación productiva y académica en pro de facilitar la reincorporación de los excombatientes a la vida civil. (Ruta Gobierno y FARC, 2016). Esta reincorporación incluía la educación en niveles de formación básica, media y secundaria como aporte significativo a las aspiraciones de una nueva vida en la sociedad colombiana para los integrantes de este grupo.

Gracias a la colaboración y el arduo trabajo de diferentes organizaciones e instituciones como, por ejemplo, el Consejo Noruego para Refugiados (NRC), , la Fundación Colombiana de Excombatientes y Promotores de Paz (FUCEPAZ) y la UNAD, el sueño de muchos excombatientes de retornar o ingresar por primera vez a las aulas y de obtener un título académico escolar se hizo realidad, sin embargo, no fue tarea fácil, en ocasiones, los desafíos que implicó este proceso no son dimensionales sino para quienes los vivieron, debido al alto compromiso y a situaciones adversas en el ámbito personal y social.

Por lo tanto, este artículo presenta experiencias de vida de los maestros de Arando la educación, donde se reconocen algunas historias significativas que vivieron, asumieron, interiorizaron y han guardado hasta hoy. Historias parte del proceso de formación escolar con excombatientes, miembros de la Fuerza Pública, campesinos y población aledaña víctima del conflicto armado en Colombia .Además, expone sus contribuciones desde el ejercicio de la pedagogía, con el objetivo de presentar al lector una mirada particular a las prácticas docentes en zonas rurales del país ; donde se evidencie como a partir del trabajo comunitario de los tutores; se Consolidan redes de cooperación comunitaria y estas contribuyen en la transformación de las comunidades rurales impactadas por el proyecto "Arando la educación. que junto al proceso de educar para la paz es un escenario fundamental en la consolidación de actuales y futuros procesos y diálogos con otros grupos armados, y que este ejercicio pedagógico –social es vital en proceso de reparación, trabajo en el que Estado y sus instituciones deben seguir apostándole a la construcción de un mejor país.



Proyección social universitaria

La línea social solidaria de la UNAD y desde su marco teleológico surge uno de los pilares fundamentales que se convierte en el sustento de la proyección social y el desarrollo regional de la institución, que responde a los procesos de trabajo en las zonas vulnerables y apartadas del país.

En concordancia con el Proyecto Académico Pedagógico Solidario de la Universidad Nacional Abierta y a Distancia del año 2011. La vocación de servicio hace parte fundamental del trabajo institucional, tanto como la proyección social, la cual garantiza una secuencia de compromiso, solidaridad, trabajo comunitario, innovación y transformación pedagógica; estas incluso reconocidas por la institución como superiores al quehacer pedagógico. (PAP solidario, 2011)

La relación de la UNAD con el contexto regional y la comunidad es un entramado profundo de planes, proyectos y adaptaciones del quehacer pedagógico aplicados al contexto de una Colombia inmensa, verde y apartada; siempre a favor de la contribución al desarrollo social de las comunidades que hacen parte de la familia Unadista, (PAP solidario, 2011) desde la aportación en trabajo social continuo en sus dimensiones comunitarias más íntimas, hasta su relación con el contexto agreste y muchas veces desconocido.

Es así como la flexibilidad, el emblema de la UNAD se hace parte del camino del análisis, comprensión y transformación del contexto del país, a través de la adaptación curricular, articulación pedagógica, innovación y capacidad de adaptación de los programas y proyectos como "Arando la Educación" y de colaboradores como los tutores en función de actores comunitarios. Ellos son los responsables de hacer este discurso realidad y materializarlo en la historia de la educación del país (Musitu & Buelga, 2004), como el proyecto bandera en educación rural para la reincorporación social de las y los firmantes de la paz.

El arduo trabajo pedagógico y comunitario de los tutores en las zonas rurales y en este caso, en las zonas de transición de los grupos firmantes del Acuerdo de paz, ha permitido que la Universidad consolide su fin último: el de UNAD MÁS EQUIDAD.

"El Programa de Alfabetización, educación básica y media de la UNAD desde su modelo flexible y a la medida permite que jóvenes y adultos que por diferentes motivos no han podido ingresar a la educación formal se vinculen a través de sus diferentes metodologías de atención" de este modo el SINEP. Sistema Nacional de educación Permanente. Programa de educación básica y media para jóvenes y adultos, se une a los esfuerzos de la UNAD y del Gobierno nacional para trabajar mancomunadamente por el proceso de reincorporación a la vida civil de los y las excombatientes.

En tiempos donde cada día más que pasa la vida se vuelve más mecanizada y acelerada, la educación se convierte un desafío en la que la transformación social debe formar sujetos críticos e individuos que promuevan escenarios de conciliación en pro de sociedades más justas e incluyentes, por lo que se hace necesario apostarle a los procesos pedagógicos orientados a la visibilidad de las diferentes manifestaciones culturales, sociales y políticas que contribuyan a fortalecer las dinámicas de la sociedad actual. Es por eso por lo que desde el Sistema Nacional de Educación Permanente (SINEP) se han establecido propósitos que aporten significativamente a la inclusión de población vulnerable o en condiciones prioritarias que por diferentes razones no han podido acceder a estudios de alfabetización y educación básica y media. De esta manera el SINEP acoge año tras año a cientos de estudiantes no solo del territorio nacional sino también a nivel mundial que ven en la universidad una oportunidad de finalizar con sus estudios escolares. Esta comunidad de educandos está compuesta por una población diversa que va desde campesinos, deportistas, fuerza pública y excombatientes del conflicto armado colombiano, comunidades étnicas, personas en condición de discapacidad, discapacidad psicosocial y toda población en estado de vulnerabilidad.



En este sentido El SINEP no es ajeno al contexto político social colombiano y a la premura con que educar para la paz es fundamental en la consolidación de mejores individuos y sociedades , de ahí que sean diversos los proyectos educativos en los que ha participado el sistema ,por lo que a mediados del año 2017 en la implementación de los diálogos de paz iniciados en 2012 en la Habana con las FARC , tanto la universidad como el SINEP se comprometieron con el país y con el mundo a aportar su granito de arena en la alfabetización , formación y educación de excombatientes del grupo armado , población aledaña y fuerza pública en el proyecto Arando la Educación, en las zonas que inicialmente se llamaron Zonas Veredales Transitorias de Normalización y donde los primeros exguerrilleros y exguerrilleras entregaron sus armas para luego pasar a vincularse a la sociedad civil estableciendo en estas mismas zonas su nueva residencia de vida. En todo este proceso de reincorporación de los excombatientes el sistema educativo jugó un papel fundamental para impulsar los nuevos caminos de paz para ellos y para el pueblo colombiano; en los lugares donde antes el miedo acechaba y la incertidumbre se apoderaba de toda la comunidad se forjó la oportunidad de renacer. Fue hasta estas zonas alejadas e incluso olvidadas del país a donde llegaron gracias a la UNAD los maestros y maestras que llevaron en sus maletas la responsabilidad de educar una generación única en la historia del país, docentes que desde sus más profundos miedos , incertidumbres , desafíos , vocaciones e incluso intrigas tomaron la decisión de viajar; en algunos casos cientos de kilómetros para conocer esa otra Colombia de la que tanto hablan , esa otra realidad que poco se ve en los medios de comunicación , pero que sobre todo cargaron con el corazón lleno de esperanza y con el anhelo de construir un mundo mejor , con mejores personas.

A continuación, conoceremos algunas de esas experiencias contadas de primera mano de los profes que aceptaron el reto de educar la generación de la paz.

Experiencias pedagógicas

Es así como el docente asume un perfil de gestor social, impactando de manera trascendente la realidad de las comunidades (Montero,2004) y permitiendo a las mismas liderar la responsabilidad de su transformación, empoderamiento y desarrollo de su proyecto comunitario (Musitu & Buelga,2004), no bajo una mirada observante, sino asumiendo un papel de coadyuvante, con una visión de trabajo en red y superación de los estados de vulnerabilidad . Así se gestan las historias de los maestros Arando la educación, así se contribuye a la consolidación de las redes de cooperación comunitaria de las comunidades rurales impactadas por el proyecto.

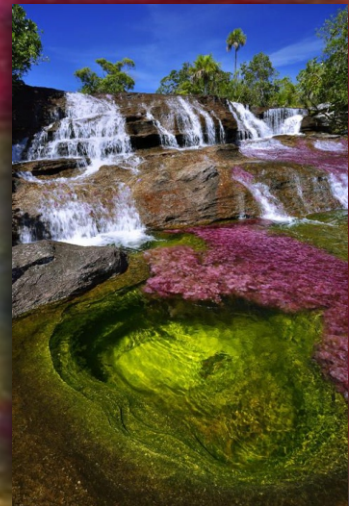
La tierra

como otra víctima del conflicto

Por: Nelson Alexander Torres

La sabana se extiende hasta donde alcanza la mirada, a lo lejos, en el horizonte, se divisa algo que fácilmente puede ser confundido con el torso escamoso de un reptil gigante que emerge de la tierra y se pierde en las nubes. Es la Sierra de la Macarena, los atardeceres amarillentos, las noches bañadas por truenos y relámpagos a lo lejos. La tierra con un breve capa verde de unos cuantos centímetros rápidamente se vuelve gredosa, campesinos que a la hora de preparar el terreno hacen quemas indiscriminadas, pequeñas agrupaciones de árboles que se arrejuntan como lunares en el gran manto verde, las reses que abundan a lo largo del llano en sus calles recebadas, que serpentean la planicie conectando caseríos los cuales guardan la misma forma. Una calle principal, dos o tres calles secundarias, casas de un piso en madera o ladrillo, un supermercado, un café internet donde todavía venden minutos de un solo operador, dos o tres restaurantes, dos billares, una cantina en cada esquina, un chongo, un colegio, alguna célula cristiana o iglesia, biblioteca y algunas veces otro centro de salud. La electricidad en estos lugares por lo general es por horas, para el 2018, en el caserío conocido como la Y, era de 6 p.m. a 10 p.m., mientras que, en el Urías Rondón era de 6 p.m. a 9 p.m. La electricidad era producida por una planta a base de ACPM. Mientras, en el resto del caserío quienes podían pagaban una planta solar con la que alimentaban los electrodomésticos. En el caso del ETCR, había un panel solar con el cual se cargaban todos los celulares a la vez que permitía la conexión a Internet, aunque intermitente, esa esquina donde también se vendían bebidas frías y pasabocas aglutinaba a toda la población de la zona, a veces incluso del caserío que estaba a 20 minutos caminando y a 5 minutos en moto. Pues, vendían un PIN que cuesta entre mil y cinco mil pesos, o se compraba la mensualidad por 30 mil pesos según fuera el caso. Todos en las tardes, después de trabajar en la cañera, con la motosierra, la guadaña, o los cultivos de maíz y plátano, llegaban, se bañaban y se sentaban alrededor de la tienda buscando coger señal. Entre las 5 p.m. y las 7 p.m., era la hora más transitada de la zona, quienes no buscaban internet, iban a jugar microfútbol, otros, los solteros, o que vivíamos solos íbamos a la rancho, la cual era un restaurante cooperativo donde pagábamos una cuota mensual para poder tener las tres comidas diarias, por lo general era: yuca, pescado, un caldo de hueso, tinto, arepa..., según fuera la hora. Los demás cenaban con sus familias en sus casas.

Entre cada una de las jornadas en horarios de 8 a.m. a 2 p.m., de lunes a viernes, se desarrollaban las clases de Arando la Educación con la población tanto excombatiente como aledaña, las edades de estudiantes rondaban entre los 15 y 75 años. Por lo general, dábamos las clases en pantaloneta y camiseta, según el clima. Una de las actividades recurrentes en las clases debido a la cantidad de aguas reposadas en las albercas del ETCR en su momento, era cazar al mosquito del dengue, para evitar la oleadas de enfermos. Allá no daba gripe como en Bogotá, sino dengue.



Sierra de la Macarena

En esto, surge la idea de trabajar en uno de los espacios que teníamos de transversalización de saberes, la tierra como una víctima más del conflicto. Ya que solo bastaba con hablar con los habitantes de la comunidad o del ETCR, para encontrar en su memoria la sangre, las tristeza, desolación, maltrato, bombardeos indiscriminados, torturas inenarrables, no solo los cuerpos sino también la tierra tenía cicatrices, brazos amputados, tendones destruidos, piel quemada, espacios grises de bombardeos, la cicatriz de la tierra eran negras, una ceniza que petrificaba cada árbol, tierra envenenada, poco productiva, montículos que para algunos se recordaban los cuerpos de los hijos sepultados por



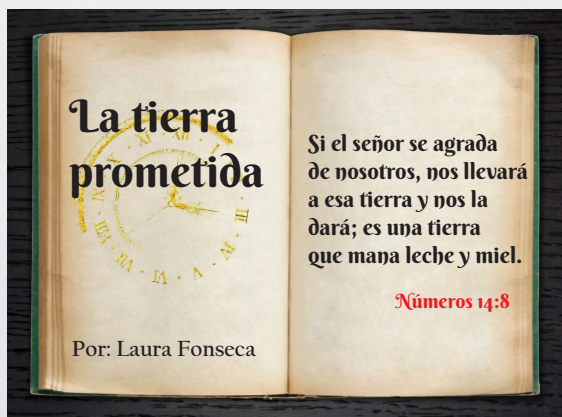
Ruinas casa Jorge Briceño. Fuente: archivo personal

una explosión, zanjas donde vieron por última vez un familiar. Al identificar esta relación entre la memoria y la tierra marcada por el dolor en el espacio pedagógico llamado "centro de interés" donde se buscaba abordar una temática que afectara a la comunidad y pudiese ser abordada por los contenidos temáticos de las áreas, se construye junto con el profesor Jorge Peña, quien era ingeniero ambiental, la idea de trabajar las formas como el conflicto armado envenenó la tierra, generando la conciencia de que esta también era una víctima del conflicto por lo cual, debería incluirse en las prácticas de reconciliación y fortalecimiento del tejido social sobre los cuales se construye los acuerdos de paz.

Entonces, como ahora, pensábamos que los adultos ya saben, solo que no saben que saben, donde nuestra labor como docentes era provocar en ellos la conciencia de que ellos ya sabían lo que estábamos enseñándoles, por eso, a partir de preguntas generadoras, los estudiantes empezaron a hacerse conscientes de cómo no solo hubo prácticas que victimizaron la tierra, sino que también había prácticas que podían ayudarla a sanar. Las cuales iban desde el correcto tratamiento de las basuras, el cuidado del agua, el control de las quemadas, la tala innecesaria de árboles.

Dicho ejercicio pedagógico se prolongó por un espacio de 6 clases cada una de 4 horas una vez a la semana, donde participaban tanto los estudiantes como sus familiares. En este tiempo, se generó una cultura de cuidado de la tierra y el espacio el cual se pudo evidenciar con jornadas de tapado de albercas, prevención de nichos de aguas reposadas, correcto tratamiento de las basuras, jornadas de trabajo junto con la comunidad en las cañeras como forma de tejer lazos sociales, mayor cuidado del agua potable, así como la generación de conciencia sobre la importancia de crear proyectos que tiendan a la desintoxicación de la tierra que estaba envenenada por los continuos bombardeos y explosiones que se dieron durante el conflicto y que afectaba directamente su productividad reduciendo drásticamente las posibilidades de cultivo. También se genera una conciencia crítica sobre el impacto que genera en la tierra la práctica de la ganadería intensiva. Para lo cual, se reivindica la importancia de las propuestas cooperativistas que se estaban gestando entre la comunidad para implementar los proyectos productivos a los que tenían acceso los firmantes del acuerdo. De esta manera, el proyecto arando la educación, gracias a los centros de interés, fortaleció por parte de los estudiantes la necesidad de mantener vivo los proyectos productivos que buscaban cultivos sostenibles como alternativa a la ganadería extensiva o al comercio indiscriminado. Generando un efecto de unidad y comunidad en la población en consonancia con el sueño de la paz que nos impulsaba entonces y ahora.

De igual forma, en observancia de las realidades de las comunidades que fueron la base del proyecto y poniendo en escena todo el arsenal de habilidades desarrolladas por los tutores, es necesario dar lugar en este escrito a la adaptación pedagógica del docente frente a las necesidades de las comunidades rurales impactadas por el proyecto arando la educación. De ahí el origen de esta gran historia.



A las 8:30 p.m. cuando llegué a donde Doña Clara, la indicación que me había dado Sair era "cuando llegues al puente de la Fortuna, pasas un billar y vas a encontrar una entrada ahí vas a ver la tienda de Doña Clara, yo te mando a alguien en la noche para que te recoja" eso me dijo dos horas antes, la última vez que nos comunicamos. Era mi primera vez en Urabá, había escuchado mucho de la región en los noticieros. Dos meses antes, cuando inicié en el proyecto Arando la Educación en 2018, llegué a al ETCR La Plancha, Anorí y el mes siguiente a Santa Lucía, Ituango; Mutatá, en el Urabá, era el tercer municipio de Antioquia al que me dirigía y el que más ansiaba conocer por las historias que me habían contado "profe, es que no es un ETCR es una tierra comprada por ellos".

Luego de pasar 20 minutos conociendo a Doña Clara empezaron a caer gotas, me angustié un poco porque no sabía cómo era el camino ni quién me recogería, por consejo de ella decidí, para no caerme, dejar una de las maletas y recogerla al día siguiente. Entonces escuchamos un motor al fondo, venía una moto con un celular amarrado haciendo de farol y la conducía un señor sin camiseta, "profe buenas noches, mi nombre es Nelson, yo la voy a llevar al caserío". Nelson le da las buenas noches a Doña Clara, yo hago lo mismo no sin antes agradecerle nuevamente por cuidar mi maleta, y nos vamos. "Nelson, hay muchos sapos, ¿podríamos no aplastarlos?" "profe, si me pongo a esquivar sapos nos caemos ¿no ve cómo está la carretera?"

En la mañana el sol brillaba, cuando pude salir a reconocer el caserío, me dejó asombrada ver tanta gente trabajando, tanta piedra en el camino y tan pocas casas. Los Espacios Territoriales de Capacitación y Reincorporación (ETCR) suelen tener estructuras en drywall que, de manera uniformada, dispuso el gobierno como viviendas; en la vereda, la mayoría de las personas vivíamos aún en carpas. Mi casa no distaba mucho de la mayoría, una carpa de eventos como techo y las paredes y puerta eran de polisombra verde. Sair me llevó a la tiendita que habían puesto Adriana y Cristian, dos de mis estudiantes. Tenía la única mesa de billar del caserío sobre unas tablas para que no se hundiera, allí conocí a Leidy, quien desde el día siguiente se convertiría en mi estudiante más joven. En 2018 en San José de León había 41 estudiantes inscritos, a mi clase de español y de inglés sólo asistían 20 de manera intermitente. Tenían varias razones, las condiciones geográficas de la zona en invierno hacía difícil circular, además de esto muchas de las mujeres que hacían parte del proyecto no asistían regularmente a clase por cuidar a sus niños. Cuando llegué aún no había un centro de cuidado que les ayudara y la mayoría de los niños que llegaron a este nuevo lugar llevaban más de un año sin estudiar en una escuela. Sumado a esto el sitio donde veíamos clase no tenía rejas, los materiales de construcción de las casas y de la misma caseta central estaban por todas partes, algunos de ellos hacían las veces de soporte para el pequeño tablero que usábamos en clase.





Todo esto era tolerable pero los chivos eran una novedad, los trajeron desde la vereda Gallo en Córdoba donde residían antes de comprar las tierras, se alojaban en la caseta y nos turnábamos para hacer clases en el día y parte de la noche. Mientras los estudiantes tiraban piedras para sacar los chivos, mi compañero Sair y yo pensábamos estrategias para que asistieran a clase. Revisamos horarios concertándolos nuevamente con ellos, les dijimos a las madres y padres que podían asistir a clase con sus hijos y con la ayuda de la comunidad se hizo un soporte para un tablero más grande que tenían guardado y que por cuestiones de espacio no habíamos podido utilizar. La asistencia a clase se incrementó, seguían asistiendo 20 estudiantes, ahora de manera permanente pero mi tarea aumentó, ahora debía elaborar material para mis estudiantes adultos y para sus hijos.

Le pregunté a Sair si se había hecho algún centro de interés en la zona, me dijo que uno de los profes realizó una actividad en torno al fútbol pero que sólo habían asistido los hombres. Hablé con mis estudiantes para saber qué querían y Leidy siempre tan propositiva, sugirió alguna manualidad, algo que pudiera convocar a toda la vereda. Los centros de interés eran una estrategia del proyecto Arando la Educación que estaba enfocada en el saber hacer, también era un espacio que se prestaba para la interacción con todos los actores de la comunidad estuvieran inscritos o no. Consistía en una cátedra elegida para la socialización y como en los dos espacios anteriores yo había hecho la elaboración de ojos de dios, con poco éxito, pensé que tal vez acá tendría más suerte y decidí que hiciéramos mándalas.

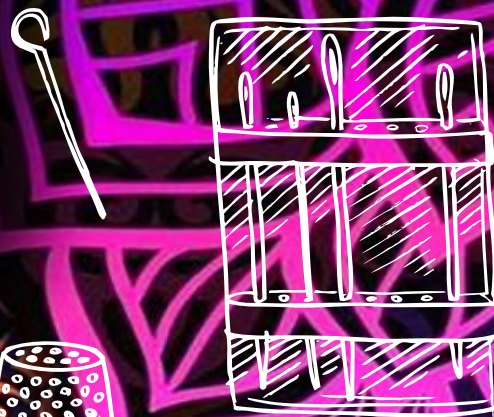


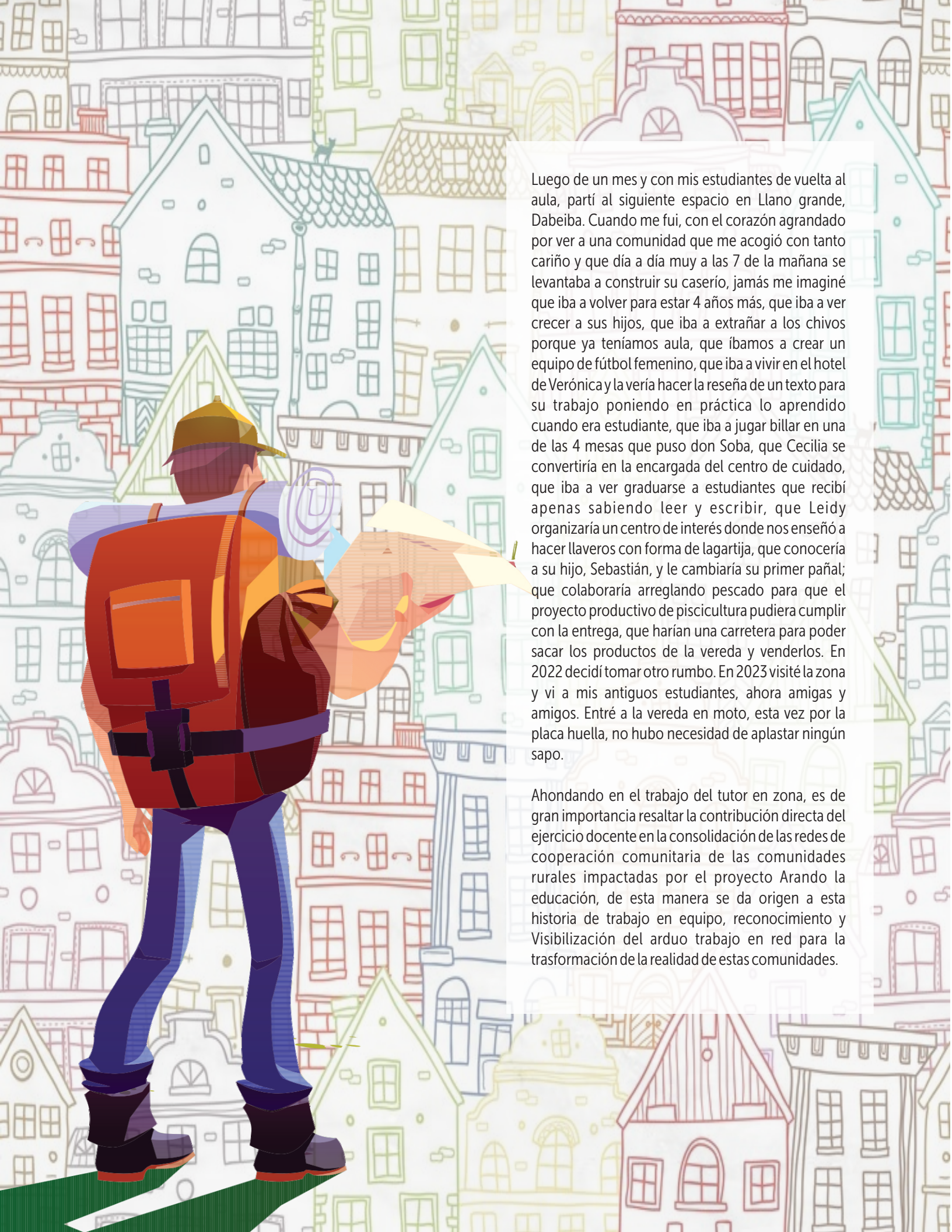
Ojos de dios. Fuente: archivo personal.



Lamentablemente el presupuesto y las condiciones de los docentes en la ruralidad son difíciles y a veces se puede caer en la romantización de las carencias con las que los profes debemos lidiar todos los días, a pesar de ser una labor gratificante, muchas veces debemos someternos a condiciones complejas y a trabajar como dicen popularmente "con las uñas". Me fui a Chigorodó, el pueblo más cercano, a conseguir hilos o lanas para poner en marcha la actividad, aun cuando los centros de interés eran una herramienta que tanto a la comunidad como a los profesores nos alegraba, no teníamos recursos aprobados para comprar elementos así que, al menos en esta fase del proyecto, los profes debíamos sacar de nuestro bolsillo si queríamos usar material que no fuera marcadores o cartulina.

Llegó el día del centro de interés y para mi sorpresa asistieron más personas de las que pensábamos, como no había sillas en el aula, sino que cada uno traía su silla a clase, fuimos a pedir prestadas algunas más para recibir a los niños, mujeres y hombres que acudieron al evento. Saqué los palos de pincho para empezar a dar las instrucciones y todos los puchos de lana que habían quedado de actividades anteriores, algunos de los asistentes fueron a cortar palitos para hacer sus mándalas y como sólo teníamos una mesa, cada uno eligió un hilo y se sentó donde pudo. Cada tanto pedían hilos para cambiar el color del tejido y las manos los pasaban hasta llegar a su destinatario. La atención silenciosa, prestada para la explicación, de pronto empezó a convertirse en palabras y risas y luego en historias de su éxodo desde Córdoba buscando mejores posibilidades para su comunidad. Fueron más de 3 horas en que estuvimos charlando, las personas terminaron sus mándalas y admiraron su trabajo y el de sus compañeros. La actividad fue un éxito y pidieron que se repitiera para el festejo del día de la madre. Se hizo así, en esta ocasión, participaron hasta los soldados que patrullaban la zona y las personas de la comunidad fundadora de la vereda que llegaron a la celebración.





Luego de un mes y con mis estudiantes de vuelta al aula, partí al siguiente espacio en Llano grande, Dabeiba. Cuando me fui, con el corazón agrandado por ver a una comunidad que me acogió con tanto cariño y que día a día muy a las 7 de la mañana se levantaba a construir su caserío, jamás me imaginé que iba a volver para estar 4 años más, que iba a ver crecer a sus hijos, que iba a extrañar a los chivos porque ya teníamos aula, que íbamos a crear un equipo de fútbol femenino, que iba a vivir en el hotel de Verónica y la vería hacer la reseña de un texto para su trabajo poniendo en práctica lo aprendido cuando era estudiante, que iba a jugar billar en una de las 4 mesas que puso don Soba, que Cecilia se convertiría en la encargada del centro de cuidado, que iba a ver graduarse a estudiantes que recibí apenas sabiendo leer y escribir, que Leidy organizaría un centro de interés donde nos enseñó a hacer llaveros con forma de lagartija, que conocería a su hijo, Sebastián, y le cambiaría su primer pañal; que colaboraría arreglando pescado para que el proyecto productivo de piscicultura pudiera cumplir con la entrega, que harían una carretera para poder sacar los productos de la vereda y venderlos. En 2022 decidí tomar otro rumbo. En 2023 visité la zona y vi a mis antiguos estudiantes, ahora amigas y amigos. Entré a la vereda en moto, esta vez por la placa huella, no hubo necesidad de aplastar ningún sapo.

Ahondando en el trabajo del tutor en zona, es de gran importancia resaltar la contribución directa del ejercicio docente en la consolidación de las redes de cooperación comunitaria de las comunidades rurales impactadas por el proyecto Arando la educación, de esta manera se da origen a esta historia de trabajo en equipo, reconocimiento y Visibilización del arduo trabajo en red para la transformación de la realidad de estas comunidades.

El rol del docente y el aula de clase como proceso pedagógico y de reconciliación en los contextos de post conflicto.

Por: Juan Carlos Sepúlveda

Soy licenciado en Ciencias Sociales y tuve la oportunidad de desempeñarme como tutor - docente en el proyecto "Arando la Educación" durante tres vigencias en el departamento de Antioquia; durante las dos primeras vigencias trabajé en el ETCR ubicado en la vereda de "Carrizal" en el municipio de Remedios, y en la tercera oportunidad trabajé en el ETCR de la vereda "La Plancha" de municipio de Anorí.

Lo primero que podría decir sobre el proyecto es que me mostró como cada región y cada comunidad educativa era particular y constantemente cambiante con relación al conflicto armado y al proceso de paz, y en efecto, me mostro como también el aula de clase se convertía en un fiel reflejo de estos cambios y realidades. En consecuencia, el proyecto evidencio también como este aspecto exigía por parte del docente un ejercicio de lectura permanente sobre las dinámicas sociales y políticas en cada escenario educativo con el fin de usarlo como material pedagógico en función a la reconciliación del tejido social.

En relación con lo anterior, otro aspecto que llamo mi atención del proyecto y que se mantuvo presente en todas las vigencias, fue es la gran influencia que puede llegar a ejercer el docente en contextos rurales y en especial de postconflicto. Durante mi ejercicio docente vivencí como el rol del docente es moldeado por el valor y la importancia que dota la propia comunidad hacia "el profesor"; dicho de otra manera, considero que el proyecto evidenció como el docente podría tener una mayor capacidad e influencia en los escenarios de postconflicto que en otros. Lo anterior, considero que quizás se deba a dos razones principalmente: la primera es que la educación es un "derecho" que no ha logrado llegar a gran parte de las zonas rurales del país y en efecto esto hace que sea más valorada por parte de esta población; y la segunda razón es que el docente por profesión asume un liderazgo que es validado por la propia comunidad a partir de las acciones pedagógicas que generan efectos positivos en lo comunitario.





Es así como, a partir de mi rol como docente, direccioné el cortometraje hacia la necesidad de mostrar esas "realidades" que son desconocidas, con el fin de mostrarlas por medio de un video que buscaba reflejar la realidad del país, de la región, de las víctimas y de los excombatientes comprometidos con el proceso de paz. Los resultados del proyecto audiovisual fueron positivos, en primer lugar, porque su realización contó con la participación de excombatientes, víctimas y población civil, y, por consiguiente, también se trató de un ejercicio de reconciliación de la comunidad educativa a partir de un proyecto colectivo.

Además, el cortometraje también se convirtió en un material pedagógico que ha sido reproducido en diferentes espacios educativos para trabajar temas como: "la paz" y "el conflicto armado en Colombia", permitiendo de esta manera acercar a los estudiantes de diferentes ciudades y edades a la realidad y complejidad del campo colombiano.

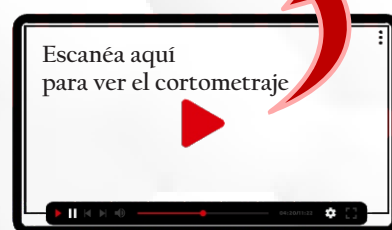
En este punto está claro el contraste del tutor con el contexto, la importancia del ejercicio pedagógico adaptado a las necesidades de cada comunidad, sin embargo se hace imperante que sea reconocido el gran esfuerzo del tutor como actor social y vínculo pedagógico que lo ubica como ser trascendente en la transformación social y comunitaria de las comunidades rurales impactadas por el proyecto Arando la educación.

El alcanzar las metas individuales y colectivas de los miembros de las comunidades, es el mayor premio para un profesional comprometido con la razón de ser de su ejercicio y la sobre todo con la convicción que mueve su corazón.

En síntesis, al unir los aspectos del proyecto expuestos en los párrafos anteriores, es decir, el aula como reflejo de la realidad social y el rol del docente como posibilidad de transformación comunitaria, considero que se podrían generar procesos de reconciliación en el tejido social del país a partir de diferentes estrategias y herramientas pedagógicas.

Una experiencia pedagógica que tuve con la comunidad educativa del ETCR "Juan Carlos Castañeda" en Carrizal sirve como ejemplo para apoyar la anterior idea.

Esta experiencia, se basó en la creación de un producto audiovisual (cortometraje) que se construyó y se grabó con algunos estudiantes del proyecto y con la ayuda del laboratorio de comunicaciones de la Universidad de Antioquia. En este cortometraje de tipo documental, el grupo que participó era reflejo de la comunidad educativa ya que hubo participación de la comunidad educativa y vecinos, a partir de crear una muestra de su cotidianidad, lograron reflejar un aspecto muy particular de la sociedad y de la realidad colombiana que gran parte de la población del país desconoce o estigmatiza con imaginarios falsos y alejados de la realidad.



Enlace Cortometraje: <https://www.youtube.com/watch?v=l-ksdeb7IDE>